

**LOS MORISCOS EN ESTAMBUL Y ANATOLIA.  
UNA APROXIMACIÓN A SU ESTUDIO\***  
**The moriscos in Istanbul and Anatolia. Approaching to their study**

Miguel Á. EXTREMERA EXTREMERA  
Fatih University (Estambul)

BIBLID [0544-408X]. (2011) 60; 107-121

**Resumen:** La presencia de moriscos en las tierras orientales del Imperio Otomano, como Anatolia y la propia Estambul, es un tema que no ha sido lo suficientemente tratado por la historiografía española. En este trabajo, que tiene un carácter meramente introductorio a dicha cuestión, abordaremos la política que la Sublime Puerta siguió con los moriscos y el asentamiento de estos en Estambul y otras ciudades de Anatolia, así como las actividades que desempeñaron allí y su capacidad de influencia como tal colectivo.

**Abstract:** The presence of moriscos in the eastern lands of the Ottoman Empire, as Anatolia or Istanbul, has been largely neglected by Spanish scholars. As an introduction to the subject, this paper deals with the politics of Ottoman Empire about moriscos and their establishment in Istanbul and another cities in Anatolia, as well as the activities that they held and their influence as a social group.

**Palabras clave:** Moriscos. Imperio Otomano. Estambul. Anatolia. Gálata.

**Key words:** Moriscos. Ottoman Empire. Istanbul. Anatolia. Galata.

**Recibido:** 17/03/2011 **Aceptado:** 17/06/2011

### 1. INTRODUCCIÓN

A día de hoy, aún es muy poco lo que sabemos sobre los moriscos que, antes o después de la expulsión de 1609, se asentaron en las tierras orientales del Imperio Otomano. Contamos tan sólo con escasas monografías que le dedican algún espacio, así como con referencias aisladas en otros trabajos<sup>1</sup> de pretensiones mucho menos

\*. Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación “Los últimos moriscos. Pervivencias de la población de origen islámico en la Andalucía de los siglos XVII-XVIII (HAR2009-07267), financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y dirigido por el Dr. Enrique Soria Mesa.

1. Las monografías a las que me refiero son A. Temimi. *Le gouvernement ottoman et le problème morisque*, Zaghuan, 1989; así como Mikel de Epalza. *Los moriscos antes y después de la expulsión*, Madrid, 1992. Añadamos a estas obras los trabajos de Luis F. Bernabé Pons. “Notas sobre la cohesión de la comunidad morisca más allá de su expulsión de España”. *Al-Qantara*, XXIX (2008), pp. 307-332; Gerard Wiegiers. “Managing disaster: networks of the moriscos during the process of the expulsion from the Iberian Peninsula around 1609”. *The Journal of Medieval Religious Cultures*, 36 (2010), pp. 141-168; y Rafael de Lera García. “Cripto-musulmanes ante la Inquisición granadina en el s. XVIII”. *Hispania Sacra*, 74 (1984), pp. 521-575. A pesar de todos los congresos y seminarios celebrados recientemente con ocasión de la conmemoración del cuatricentenario de la gran expulsión, la presencia de moriscos en las tierras orientales del Imperio Otomano sigue siendo todavía un tema prácticamente sin explorar; una grata excepción la constitu-

ambiciosas, además de algunas fuentes bibliográficas más cercanas en el tiempo a nuestros protagonistas.

Para el caso concreto de Estambul, por ejemplo, y aparte de la referencia literaria que aparece en el *Viaje a Turquía* sobre la presencia en la urbe de moriscos aragoneses y valencianos a mediados del Quinientos<sup>2</sup>, disponemos del testimonio de Fonseca, el cual apunta que en la capital otomana y sus cercanías habría unos quinientos moriscos aragoneses y seiscientos sevillanos<sup>3</sup>, o también Guadalajara, que afirma que un total de quinientos moriscos fueron a Salónica y otros tantos a Constantinopla, y entre estos últimos había muchos de origen sevillano<sup>4</sup>. Sin olvidar tampoco las informaciones que nos brindan los diplomáticos franceses, holandeses y venecianos asentados en dicha ciudad, la particular referencia de Evliya Çelebi, escritor y viajero turco de mediados del siglo XVII, y de la que hablaremos más adelante, o el testimonio de un escritor argelino contemporáneo de la gran expulsión, al-Maqqari<sup>5</sup>.

La documentada presencia de moriscos tanto en Estambul como en otras ciudades de Anatolia, si bien no con las proporciones numéricas que alcanzaría en las tierras del norte de África, sí que tuvo una relativa importancia dada la proximidad y cercanía a las autoridades otomanas y, consecuentemente, su capacidad de influencia como tal grupo y comunidad en mayor o menor medida. Es lo que tendremos ocasión de comprobar en las líneas que siguen.

Pero, y antes de comenzar, precisemos que nuestro trabajo tiene unas pretensiones bastante modestas, tan sólo las de presentar el tema y dejar entrever el potencial de una línea de investigación que posteriormente requerirá, sin duda, la consulta de los riquísimos fondos documentales que custodian los archivos turcos. Quedamos, por tanto, a la espera de algún grupo de investigación o escuela de otomanistas españoles que nos arroje un poco de luz en las todavía persistentes tinieblas de esa “frontera olvidada” por la historiografía, la frontera que separa y al mismo tiempo une y rela-

ye el trabajo de Tijana Krstic. “Moriscos in Ottoman Galata, 1570s-1620s”. *Congreso Internacional Los moriscos. La expulsión y después*, Madrid, septiembre de 2009.

2. *Viaje de Turquía*. Ed. Enrique Suárez Figaredo. Barcelona, 2006, siguiendo la Ed. facsímil de Antonio G. Solalinde. Madrid, 1919, p. 278.

3. Damián Fonseca. *Justa expulsión de los moriscos de España*. Roma, 1612; obra citada por Mikel de Epalza. *Los moriscos antes y después...*, *op. cit.*, p. 171.

4. Marcos de Guadalajara y Xavier. *Prodición y destierro de los moriscos hasta el valle de Ricote*. Pamplona, 1614, fols. 74v.-75r.

5. “Salieron millares para Fez, y otros millares para Tremecén, a partir de Orán, y masas de ellos para Túnez (...) Un grupo llegó a Estambul, a Egipto y a la Gran Siria, así como a otras regiones musulmanas”, citado por Mikel de Epalza. “Estructuras de acogida de los moriscos emigrantes de España en el Magreb (siglos XIII-XVIII)”. *Alternativas: cuadernos de trabajo social*, 4 (1996), p. 50.

ciona a las dos grandes potencias del Mediterráneo en el Quinientos: el Imperio Otomano y la Monarquía Hispánica<sup>6</sup>.

## 2. APELACIONES Y EMBAJADAS A LA SUBLIME PUERTA ANTES Y DURANTE LA EXPULSIÓN

La primera referencia que tenemos sobre la presencia de, si no moriscos aún, musulmanes granadinos en tierras turcas, está fechada en 1493, cuando, a la par de la marcha al exilio de Boabdil, también salió un barco con unos doscientos setenta granadinos y cuyo destino era Estambul o Anatolia, aunque ya antes había habido contactos más o menos recurrentes entre los otomanos y el Reino Nazarí de Granada<sup>7</sup>.

Durante prácticamente todo el Quinientos hubo cierta fluidez en la comunicación y apelaciones por parte de los moriscos peninsulares a la Sublime Puerta, solicitando siempre de ésta intervención y auxilio. Así, en una casida enviada por los moriscos a Bayazid II y fechada según Monroe en 1501, se describe el maltrato que sufrían los musulmanes a manos de los cristianos en España para, a continuación, invocar la ayuda del sultán<sup>8</sup>.

En época de Solimán el Magnífico, y según algunas fuentes —aunque las cifras que proporcionan sean, claramente, exageradas—, Khayr al-Din Pasha, el temible Barbarroja, consiguió evacuar a 70.000 moriscos de España en 1529, y en una carta que los moriscos dirigen al sultán en 1541, aseguraban que los 364.000 moriscos que aún quedaban en tierras peninsulares le ofrecían sumisión, así como también le animaban a seguir apoyando las campañas y escaramuzas de Barbarroja en el Mediterráneo occidental<sup>9</sup>. El mismo Barbarroja, en sus memorias, escritas en 1543, afirmaba que tanto él como Solimán el Magnífico “fueron causa de sacar de trabajos y dar libertad a muchos de ellos [moriscos] y llevarlos a tierras de moros”, refiriéndose a las tierras del Magreb<sup>10</sup>.

6. Con la expresión “frontera olvidada” aludimos, obviamente, al trabajo de Andrew Hess. *The Forgotten frontier. A History of the Sixteenth-century Ibero-African frontier*. Chicago, 1978. Cualquier estudio sobre la relación entre ambos imperios debería partir siempre de la imprescindible obra del maestro Fernand Braudel. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. 2 vols., Madrid, 2001.

7. J. E. López de Coca Castañer. “Mamelucos, otomanos y caída del reino de Granada”. *En la España Medieval*, 28 (2005), p. 241, nota 55.

8. James T. Monroe. “A curious morisco appeal to the Ottoman Empire”. *Al-Andalus*, 31 (1966), pp. 281-304; J. E. López de Coca. “Mamelucos, otomanos...”, *op. cit.*, pp. 243-246, también analiza esta casida.

9. Halil İnalcık. “Ottoman Galata, 1453-1553”. En Halil İnalcık. *Essays in Ottoman History*. Estambul, 1998, pp. 325-326; sobre la carta de 1541, véase también A. Temimi. “Une lettre des Moriscos de Grenade au Sultan Suleiman al-Kanuni en 1541”. *Revue d'Histoire Maghrébine*, III (1975), pp. 98-106.

10. Citado por J. E. López de Coca Castañer. “Mamelucos, otomanos...”, *op. cit.*, p. 254. Sobre Barbarroja, es de lectura obligada la obra del mejor especialista español en temas otomanos, Miguel Ángel de Bunes Ibarra. *Los Barbarroja*. Madrid, 2004.

Posteriormente, con ocasión de la revuelta de las Alpujarras, de nuevo encontramos si no implicación sí cierta atención y seguimiento por parte del Imperio Otomano hacia los acontecimientos que se estaban sucediendo en la Península; dos documentos fechados en abril de 1570 así lo demuestran<sup>11</sup>. El primero era un informe imperial en el que el sultán manifestaba su interés por la rebelión morisca. En cuanto al segundo, se trataba de una orden de idéntica procedencia dirigida a los moriscos en la que se abordaba explícitamente el tema de la anhelada ayuda otomana a la población de Granada. Sin embargo, como sabemos, Selim II dio prioridad a la conquista de Chipre, posesión veneciana, que requeriría el uso de su flota al completo, por lo que la armada otomana no pudo prestar su apoyo material a la población morisca durante la rebelión<sup>12</sup>.

Como veremos más adelante, después de 1570 había ya asentada en Estambul una comunidad morisca, aunque la mayor llegada de moriscos a tierras turcas se produjo, desde luego, tras la expulsión de 1609. Es entonces cuando se suceden las embajadas de moriscos notables que se entrevistan en Estambul con el sultán.

Previamente a la expulsión, y adelantándose a los hechos que acaecerían poco después, cuatro moriscos fueron ya enviados a la capital otomana en 1608 como representantes de toda la comunidad: Castilla y Andalucía estaban representadas por Ibrahim, de Ronda, y por un miembro de la conocida familia Cárdenas, de Baeza; el representante de los moriscos de Valencia era un tal Zulema de Torres-Torres; y Gaspar Zaidejos de Torrellas o Tórtoles era el cabeza visible de los moriscos de Aragón<sup>13</sup>. Después, en torno a 1612, influyentes moriscos como Francisco Toledano, un miembro de la familia Lasarte, y algunos otros de la familia Bejarano, acudirían también a Estambul<sup>14</sup>. El mismo jefe de los moriscos de Túnez, Mustafá de Cárdenas, realizaría viajes de ida y vuelta desde Túnez hacia Estambul para tratar con el sultán cuestiones referentes a la situación de su comunidad así como para hacer factible la

11. Dichos documentos fueron estudiados ya en un célebre trabajo por Andrew Hess. "The Moriscos: an ottoman fifth column in Sixteenth Century Spain". *The American Historical Review*, LXXIV (1968-69), pp. 1-25.

12. Gilles Veinstein. "Autour de la lettre de Selim II aux andalous et des origines de la guerre de Chipre". En E. Sánchez García *et alii* (eds.). *España y el Oriente islámico entre los siglos XV y XVI*. Estambul, 2007, pp. 271-281.

13. Pascual Boronat y Barrachina. *Los moriscos españoles y su expulsión*. Ed. facsímil. Granada, 1992, p. 125.

14. Luis F. Bernabé Pons. "Notas sobre la cohesión...", *op. cit.*, p. 310; también se hace eco de esto Gerard Wiegiers. "Managing disaster...", *op. cit.*, p. 153. Una carta escrita desde París a Estambul por el morisco Ahmad al-Hayari menciona igualmente a estos importantes moriscos llegados a la capital del Imperio Otomano, *vid.* J. Oliver Asín. "Ahmad al-Hayari Bejarano. Apuntes biográficos de un morisco notable residente en Marruecos". En J. Oliver Asín. *Conferencias y apuntes inéditos*. Madrid, 1996, pp. 151-164.

llegada de otros moriscos a Estambul y Anatolia<sup>15</sup>. Y estos no serían los únicos casos. En 1614 otros dos moriscos, Ali y Suleyman, presentaron otro informe al sultán en Estambul, y también hay alguna referencia sobre un tan Luis de Valdivia, natural de Vall, y otros de Pastrana, que también trataron personalmente con el sultán<sup>16</sup>.

Se cerraba así un ciclo de contactos que, mantenidos entre los musulmanes de la Península y el Imperio Otomano durante más de cien años, facilitaría el asentamiento de muchos moriscos tanto en la capital otomana como en las tierras más remotas de Anatolia.

### 3. ITINERARIO Y ASENTAMIENTOS EN ESTAMBUL Y ANATOLIA

El itinerario seguido por los moriscos para llegar a los territorios orientales del Imperio Otomano es bien conocido; pasando por el sur de Francia, continuaba a través de localidades italianas tales como Brescia, Verona y Padua hasta alcanzar Venecia, ciudad en la que se hacían a la mar para llegar a Salónica y, posteriormente, a Estambul. Incluso entre la literatura morisca que ha llegado hasta nosotros, hay documentada alguna que otra obra en donde se detalla en particular esta ruta así como también se llegan a dar algunos consejos prácticos para facilitar el viaje a todos aquellos que eligieran este camino hacia un exilio definitivo; en este sentido, se especifica incluso la necesidad de pedir orientación y consejos a los mercaderes judíos que se encuentran en la plaza de San Marcos, en Venecia, antes de embarcarse para la ciudad de Salónica<sup>17</sup>.

Contamos con suficiente información sobre el sur de Francia como lugar de tránsito de miles de moriscos que se dirigen hacia otras tierras de religión mayoritaria islámica<sup>18</sup>, y también sabemos que un número no escaso de importantes familias moriscas de Granada ya se encontraba en el territorio galo antes, incluso, de la expulsión general de 1609<sup>19</sup>. Así, en 1608, el embajador francés en Estambul habla de un permiso otorgado por Enrique IV a aquellos moriscos que, dirigiéndose a diversos terri-

15. Luis F. Bernabé Pons. "Notas sobre la cohesión...", *op. cit.*, p. 330; sobre Mustafá de Cárdenas, *vid. Mikel de Epalza*. "Moriscos y andalusíes en Túnez durante el siglo XVII". *Al-Andalus*, XXXIV, 2 (1969), pp. 247-328.

16. Gerard Wiegiers. "Managing disaster...", *op. cit.*, p. 150, nota 59; el autor dice que probablemente se trate de Ali de la Serna y de Suleyman Raymani ben Omar; sobre Luis de Valdivia, *vid. Gerard Wiegiers. ibid.*, p. 153.

17. Luce López-Baralt. *La literatura secreta de los últimos musulmanes de España*. Madrid, 2009; respecto a la obra referida que detalla el itinerario de España a Turquía, se trata de los "Avisos para el camino", insertos en el ms. 774 de la Bibliothèque Nationale de France, Ms. Arabe. 774, fols. 37v.-39r.

18. Pierre Santoni. "Le passage des morisques en Provence (1610-1613)". *Provence Historique*, 185 (1996), pp. 333-383.

19. Luis F. Bernabé Pons. "Notas sobre la cohesión...", *op. cit.*, p. 325.

torios del Imperio Otomano, necesitaban hacer una parada en Marsella. Como señala Bernabé Pons, fueron al principio mal recibidos y mirados con recelo por la población y las autoridades francesas, por lo que, ante las quejas por el trato sufrido, la Sublime Puerta consiguió una mejora en la situación, llegando incluso el embajador otomano a presenciar los primeros embarques de moriscos granadinos desde el sur de Francia hacia Túnez<sup>20</sup>.

En cuanto al tránsito por Venecia, hay que decir que la ciudad italiana fue casi punto obligado para todos aquellos moriscos que aspiraban a llegar a las tierras más orientales del Imperio Otomano, en particular Estambul y Anatolia. Por ello, y al igual que ya hiciera con Francia, el sultán Ahmed I mantuvo correspondencia con el dogo de Venecia para tratar la cuestión de la situación de los moriscos que pasaran por dicha ciudad. La presencia de moriscos en Venecia debe de estar atestiguada, sin duda, en los registros del Santo Oficio de la ciudad del véneto, como Giorgio Rota nos deja entrever en su interesante trabajo<sup>21</sup>.

Y en todo este proceso, parece que algunos judeoconvertos colaboraron con los moriscos facilitándoles la salida del dinero de España para volver a entregárselo en Francia, evitando así que les fuera requisado por las autoridades españolas<sup>22</sup>. Más adelante, veremos cómo no sería ésta la única ocasión en que los dos colectivos expulsados del territorio peninsular unirían sus intereses en contra de la Monarquía Hispánica<sup>23</sup>.

Pasemos ahora al asentamiento de moriscos en las tierras orientales del Imperio Otomano, comenzando por Anatolia. Según Mikel de Epalza, las estructuras de acogida de los moriscos en Anatolia a principios del siglo XVII reproducirían el mismo patrón empleado en el Magreb durante el Quinientos<sup>24</sup>. En primer lugar, la política de inserción de la nueva comunidad “estaba basada en su experiencia oriental de gobernar a los diferentes grupos étnicos o religiosos dejándoles que tuvieran sus propios jefes”, aunque siempre supeditados a las autoridades otomanas respectivas de

20. *Ibid.*, p. 326.

21. Giorgio Rota. “False moriscos and true renegades: spaniards and other subjects of the king of Spain in the records of the Santo Uffizio of Venice (how to become a renegade)”. En E. Sánchez García *et alii* (eds.). *España y el Oriente islámico...*, *op. cit.*, pp. 175-206; sobre la correspondencia de Ahmed I con el dogo de Venecia, véase concretamente la página 181, nota 2.

22. Luis F. Bernabé Pons. “Notas sobre la cohesión...”, *op. cit.*, p. 311.

23. Sobre esta colaboración, *vid.* J. Carrasco Vázquez. “Moriscos y marranos. Colaboración interesada de dos colectivos marginados en tiempos del Quijote”. En Francisco Ruiz Gómez, Jesús Molero García (Coords.). *La Orden de San Juan en tiempos del Quijote*. Universidad de Castilla-La Mancha, 2010, pp. 193-206.

24. Mikel de Epalza. “Estructuras de acogida...”, *op. cit.*, p. 37.

cada provincia<sup>25</sup>. Así, si los moriscos de Túnez tenían un “jefe” encargado de cuidar de los asuntos y de la seguridad de la comunidad —ejercerían este cargo primero Luis Zapata, y luego Mustafá de Cárdenas—, los moriscos asentados en Anatolia contaban para el particular con un tal Ali Ibn-Muhammad El Mutafarrika, con funciones también de intendencia militar<sup>26</sup>.

El mismo autor habla del doble carácter de las colonias moriscas para la política otomana: colonias agrícolas alrededor de las ciudades, y colonias en zonas militares de frontera, ya fuera terrestre o marítima. Y esto se ejemplifica también perfectamente en el caso de Anatolia, para lo que contamos con la referencia que aparece en un “firmán” del sultán emitido en 1613, documento estudiado por Temimi y que también ha sido analizado por Epalza<sup>27</sup>.

En dicho documento, se permite a los moriscos asentarse concretamente en cinco ciudades de Anatolia: Adana, Azir —que para Epalza se trataría de la ciudad fortaleza de Azaz, pero que también podría ser la actual Erzin—, Sis —actualmente llamada Kozan—, Tarsus, y Kars. Tres de estas ciudades, Adana, Sis y Tarsus, están localizadas en la región de Cilicia, en comarcas deltaicas de gran productividad agrícola. Por otra parte, la citada Sis y también Azaz y Kars, están en zonas de una gran importancia estratégica y militar para la Sublime Puerta, especialmente la última, una destacada ciudad del noreste de la Turquía actual y una de las principales urbes dentro de una región considerada estratégica en todos los conflictos del Imperio Otomano contra la Persia de los Safavíes<sup>28</sup>.

También contamos con la vaga referencia de un morisco que, en una fecha tan tardía como 1731, escribió desde la ciudad anatolia de Esmirna —actual Izmir— una carta al jefe de los moriscos en Túnez. Francisco Jiménez, director del hospital español de Túnez, registró la siguiente entrada en su diario personal:

“Ha escrito desde Esmirna a Cherife Castelli un cierto Moza La Joa [Muza de Joha] que dice ser descendiente de los Abencerrajes, natural de Granada, alcaide de la Torre del Aceitunero [Aceituno] y Puerta de Taxalanza [Fajalauza], el cual fue por la Inquisición de Granada castigado por morisco a cuatro años de destierro y se ha pasado con sus hermanos y hermanas a Esmirna. De allí pretende venir a vivir a esta ciudad”<sup>29</sup>.

25. *Ibid.*, p. 49.

26. Mikel de Epalza. “Instalación de moriscos en Anatolia (documento Temimi, de 1613)”. *Sharq al-Andalus*, 13 (1996), pp. 151-154.

27. *Ibid.*, pp. 145-157.

28. *Ibid.*, p. 148.

29. Mikel de Epalza. “Nuevos documentos sobre descendientes de moriscos en Túnez en el siglo XVIII”. *Studia historica et philologica in honorem M. Battlori*. Roma, 1984, pp. 213-214. Entre corchetes figuran

Este Muza de Joha pertenecía a un linaje de cripto-musulmanes granadinos, los Aranda, que se vieron involucrados en un proceso inquisitorial iniciado en 1727 contra algunas familias de Granada acusadas, precisamente, de descender de moriscos y de seguir practicando ocultamente la fe de sus antepasados<sup>30</sup>. Y esos mismos Aranda estaban emparentados a su vez con la familia Figueroa, también procesada, y que, en su camino al destierro hacia Barcelona, y gracias a una tempestad que los desvió hacia Génova, finalmente huyeron a Estambul a la que llegarían en mayo de 1728, según consta por una carta del embajador de Francia en la capital otomana. El informe del embajador señala que se trataba de una familia formada por ocho miembros, todos ellos con intención de hacerse mahometanos, los cuales habían declarado que eran de las primeras casas de Granada y descendientes de los antiguos reyes moros. Posteriormente, adoptaron la indumentaria turca e incluso llegó a celebrarse una ceremonia solemne en la que, en presencia del gran visir, se circuncidó a los miembros masculinos de dicha familia, para inmediatamente después concederles una casa, diez mil escudos y dos pesos y medio de pensión diaria<sup>31</sup>.

Este llamativo caso, ante la carencia de más información sobre los moriscos en Anatolia, nos puede servir para introducirnos en lo referente a aquellos que se establecieron en la capital otomana. Además de las anteriormente citadas alusiones que a ellos hicieron autores más o menos coetáneos —véase “Introducción”, *supra*—, contamos con las menciones a “árabes del barrio de Gálata” que se hacen en los numerosos registros documentales de carácter judicial referentes a Estambul, registros que superan el millar y de los que se hace eco el gran otomanista Halil İnalcık en un interesante trabajo, los cuales han de ser, sin duda, la fuente imprescindible en los futuros estudios sobre el colectivo morisco de Estambul<sup>32</sup>.

Según İnalcık, muchos de los moriscos llegados a Estambul se asentaron en el barrio de Gálata, en las proximidades de la iglesia de San Domenico, por tratarse de una zona de temprano asentamiento de árabes provenientes de las provincias occidentales y orientales del Imperio, puesto que el puerto de Gálata solía ser el punto final al que arribaban los barcos provenientes de todo el Mediterráneo. Además, el hecho de que, debido a la emigración en masa de genoveses en 1453, se convirtiera

los nombres reales tanto del personaje en cuestión como de los lugares que se mencionan.

30. Rafael de Lera García. “Cripto-musulmanes...”, *op. cit.*, pp. 531-532 y 537.

31. *Ibid.*, pp. 534-535.

32. Halil İnalcık. “Ottoman Galata, 1453-1553”, *op. cit.*, pp. 275-376; para nuestro tema interesan especialmente las páginas 324-331. İnalcık se refiere a los documentos de la oficina del muftí de Estambul, y, concretamente, a la sección “Galata Mahkemesi Şeriyeye Sicilleri”. Sobre esta fuente judicial de los “kadi registers” (kadı sicilleri), véase el fundamental trabajo de Suraiya Faroqhi. *Approaching Ottoman History. An Introduction to the Sources*. Cambridge, 1999, pp. 55-57.

en mezquita la susodicha iglesia de San Domenico, pasando entonces a denominarse primero “Galata Camii” —mezquita de Gálata— para, posteriormente cambiar su nombre por el de “Arap Camii” —denominación que se ha mantenido y que es como se la conoce en la actualidad—, resaltó el atractivo de esta zona de asentamiento para la población árabe, a la que se uniría posteriormente la población morisca llegada de España, reforzando aún más el carácter “árabe” del distrito<sup>33</sup>.

Tanto fue así que, a mediados del siglo XVII, el escritor y viajero Evliya Çelebi, en su famosa obra *Seyahatname*, comentaba que en la zona circundante a “Arap Camii” ya no se asentaban cristianos porque los habitantes musulmanes de allí no lo permitían; y añade que la razón de ello era que la mayoría de los que vivían por entonces en ese distrito consistía en los llamados comunidad “mubtedjel” o “mubtadjal”, es decir, mudéjares, que es como los turcos llamaban a los musulmanes españoles llegados a las tierras del Imperio Otomano especialmente bajo el sultanato de Ahmed I (1603-1617), y que al mismo tiempo serían denominados “granatini” por aquellos cristianos que por entonces sí que aún tenían presencia en Gálata.

Evliya Çelebi añade que estos “árabes españoles” introdujeron su popular “mubtedjel sherbetti”, un tipo de bebida dulce, así como el colorido y especiado “helva”; y también describe sucintamente la indumentaria que llevaban, diciendo que vestían “a la manera de Argel”<sup>34</sup>.

El hecho de que los árabes de Gálata no permitieran establecerse en dicho distrito a cristianos residentes en la ciudad, guarda una estrecha relación con la exacerbada hostilidad que los moriscos de Estambul mostraron hacia la población cristiana de la ciudad, intentando —y, a veces, consiguiendo con éxito— que varias de las iglesias, tras ser incendiadas, fueran transformadas en mezquitas, como llegan a asegurar algunos diplomáticos europeos asentados en la capital otomana<sup>35</sup>, una actitud de claro revanchismo que llegaría a manifestarse y tendría su repercusión incluso en el plano político, como tendremos ocasión de ver más adelante para el caso de los venecia-

33. Halil İnalçık. “Ottoman Galata, 1453-1553”, *op. cit.*, 324-325; de hecho, el sultán Bayazid II asignaría en particular dicha mezquita a los musulmanes venidos de España. Arap Camii, debido a su anterior uso como iglesia cristiana, se caracteriza por su estilo arquitectónico del Gótico italiano del siglo XIV; sobre Arap Camii, *vid.* Sabri Işık. *Arap Camii ve Galata*. Estambul, 2006.

34. Evliya Çelebi. *Seyahatnamesi*. Ed. A. Cevdet. Estambul, 1896, tomo I, p. 434, citado por Halil İnalçık. “Ottoman Galata, 1453-1553”, *op. cit.*, p. 327.

35. Gerard Wiegers. “Managing disaster...”, *op. cit.*, p. 148; asimismo, *vid.* F. W. Hasluck. *Christianity and Islam under the Sultans*. New York, 1973. Aunque en época de Solimán el Magnífico, el autor del *Viaje de Turquía* señala que, para evitar este tipo de situaciones, “a la puerta de cada monasterio de estos hay dos jenizaros con sendas porras, que el Gran Señor tiene puestos que guarden, los cuales cuando algún turco, curioso de saber, quiere entrar le dan licencia y dicenle: ‘Entra y mira y calla; si no, con estas porras te machacaremos esa cabeza’”, *Viaje de Turquía*, *op. cit.*, pp. 305-306.

nos asentados en Estambul, y que reproducía un comportamiento ya dado en las comunidades moriscas establecidas en el norte de África, en numerosas ocasiones muy radicales en sus manifestaciones abiertamente anti-cristianas, y que, como señala Gerard Wiegers, daría lugar allí a la forja de cierta identidad “morisco-magrebí”<sup>36</sup>.

Y parece que los moriscos de Gálata no sólo atacaron intereses de la población cristiana, sino que también, y como se relata en la obra del inglés Richard Knolles, expulsaron del distrito a numerosos judíos e incluso destruyeron varias sinagogas<sup>37</sup>. Aunque esto último contradice en cierta forma las puntuales colaboraciones que llevaron a cabo ambos colectivos, judíos y moriscos, en contra de los intereses de la Monarquía Hispánica.

#### 4. ACTIVIDADES Y CAPACIDAD DE INFLUENCIA DEL COLECTIVO MORISCO.

En cuanto al tipo de actividades que desempeñaron los moriscos asentados en Estambul y Anatolia, hay que decir en primer lugar que la inmensa mayoría seguiría dedicándose a lo mismo que había estado haciendo en la Península: cultivar la tierra y, sobre todo en los grandes núcleos urbanos, engrosar las filas del artesanado. Respecto a esto último, Robert Mantran, en su fundamental monografía sobre la Estambul de la segunda mitad del Seiscientos, menciona a los moriscos como una de las minorías con importancia en los sectores de la artesanía y del comercio exterior de la ciudad<sup>38</sup>. La numerosa población campesina se localizaría en ciudades con gran productividad agrícola; es el caso de Adana, Sis y Tarsus, que, como vimos antes al mencionar el “firmán” de 1613, son las ciudades que acogen a numerosos moriscos para que, y según se especifica en dicho documento oficial, “vivan cultivando la tierra”<sup>39</sup>.

Entre las otras actividades a las que se dedicaron, debemos mencionar a aquellos que optaron por entrar a formar parte del ejército otomano. Sabemos que en 1565, durante el sitio de Malta, un número no pequeño de moriscos desempeñó una impor-

36. Gerard Wiegers. “European converts to Islam in the Maghrib and the polemical writings of the Moriscos”. En M. García-Arenal (Ed.). *Conversions islamiques/Islamic Conversions (Identités religieuses en Islam méditerranéen/Religious Identities in Mediterranean Islam)*. París, 2001, pp. 207-223.

37. Richard Knolles. *The General Historie of the Turkes*. Londres, 1603; aunque en este caso, y puesto que la referencia es de 1612, se trataría de la tercera edición de dicha obra, publicada en 1621 y habiendo sido continuada por Edward Grimston para los años 1610-1620, vid. V. J. Parry. *Richard Knolles' History on the Turks*. Estambul, 2003. La referencia es citada por F. W. Hasluck. *Christianity and Islam...*, op. cit., p. 724.

38. Robert Mantran. *Istanbul dans la seconde moitié du XVII siècle. Essai d'histoire institutionnelle, économique et sociale*. París, 1962.

39. *Ibid.*

tante labor en las tropas atacantes<sup>40</sup>. O también el caso particular del “granatino” —como es descrito en las fuentes documentales italianas— Antonio Vermecco, denunciado al Santo Oficio de Venecia en 1627 poco después de haber llegado a dicha ciudad. En su declaración, afirmaba que quería ir a Turquía “para vivir como un turco”, que sus antepasados pertenecían a la casa real otomana, y que tenía parientes en el Imperio Otomano, en concreto “un soldado del Gran Señor”<sup>41</sup>. Y Guadalajara, en su ya citada obra *Prodición y destierro de los moriscos*, afirmaba que el morisco sevillano Ávalos, tras su llegada a Estambul, llegó a ser nombrado por el Turco capitán de una galera<sup>42</sup>.

Incluso también hubo casos de moriscos que lograron ejercer cargos públicos de relativa importancia en la Sublime Puerta. El morisco Ahmad al-Hanafí —apodado así, sin duda, por ser ésta la escuela jurídica islámica a la que pertenecen los turcos—, huido de España antes de la gran expulsión, y tras haber pasado por Sarajevo y haber estudiado jurisprudencia en la ciudad anatolia de Bursa, antigua capital otomana, se asentó en Estambul, en donde desempeñaría su labor profesional en el ámbito de la administración de justicia. Al ser expulsada su familia de España, consiguió reunirse con ellos en Túnez, en donde se instalaría definitivamente a pesar de las ofertas que tuvo para volver a Estambul y hacerse cargo de un alto puesto judicial<sup>43</sup>. También podríamos mencionar en este apartado a otro “turco granadino” que en 1612 fue enviado en misión diplomática a Inglaterra, con el fin de que el rey inglés se comprometiera a acoger en su territorio a moriscos en el caso de que algunos de estos recalaran en tierra inglesa<sup>44</sup>.

Y no parece improbable que varios de los moriscos asentados en Estambul y Anatolia realizaran labores de espionaje y de transmisión de información secreta. Sabemos que el duque de Osuna, virrey de Nápoles y residente en la ciudad siciliana de Palermo, contaba con espías entre los moriscos instalados en Túnez, los cuales le

40. Paul Coles. *The Ottoman impact on Europe*. Londres, 1968, p. 128.

41. Giorgio Rota. “False moriscos and true renegades...”, *op. cit.*, pp. 181-183.

42. Marcos de Guadalajara y Xavier. *Prodición y destierro...*, *op. cit.*, fols. 74v.-75r. Este mismo Ávalos figuraba también como uno de los que enviaron a fines de 1621 una carta en nombre de los moriscos de Gálata, en Estambul, a los asentados en Argel, *vid.* Gerard Wiegers. “Managing disaster...”, *op. cit.*, p. 149.

43. Mikel de Epalza. “Arabismos en el manuscrito castellano del morisco tunecino Ahmad al-Hanafí”. *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, vol. 2 (1985), pp. 515-528.

44. Gerard Wiegers. “Managing disaster...”, *op. cit.*, p. 156. Las relaciones diplomáticas entre Inglaterra y la Sublime Puerta eran bastante recientes, fechándose en 1579 la primera carta dirigida por la reina Elizabeth I al sultán, y en 1580 el primer acuerdo comercial entre ambas naciones, *vid.* S. A. Skilliter. *William Harborne and the trade with Turkey: a documentary study of the first Anglo-Ottoman relations*. Londres, 1977, p. 69.

informaban periódicamente de todo lo relativo a asuntos turcos y norteafricanos<sup>45</sup>. Y de manera explícita, en una carta de Osuna a Felipe IV, el duque llega a decir lo siguiente: “En Constantinopla y en otras partes de Levante tengo personas muy seguras e inteligentes que irán escribiendo con mucha puntualidad lo que hubiere...”<sup>46</sup>. Que entre estos a los que se refiere Osuna figuraran algunos moriscos estambulíes, parece del todo evidente habida cuenta de lo que acabamos de decir sobre el caso de los moriscos de Túnez.

Dejando a un lado las particularidades, hay que decir que, como tal colectivo, los moriscos de Estambul también tuvieron un papel de cierto peso, incluso, en algunas cuestiones de política exterior.

En 1574, una carta dirigida a los moriscos de Estambul planteaba la posibilidad de combinar una nueva revuelta morisca con una rebelión en los Países Bajos en una especie de coalición anti-habsbúrgica, una estrategia al parecer planificada por el sultán y uno de sus confidentes, Joseph Nassi, líder de los sefardíes en Estambul y con enorme ascendencia también entre la comunidad judía de Amberes<sup>47</sup>. Aquí vemos una colaboración entre ambos colectivos, sefardíes y moriscos, que se repetiría, como vimos anteriormente, y en un contexto diferente, tras la gran expulsión de 1609.

Más tarde, los holandeses estrecharían lazos con la Sublime Puerta especialmente tras la llegada en 1612 del embajador Cornelius Haga a la capital otomana. En un informe de su puño y letra, Cornelius Haga señala que el 26 de marzo de 1612, sólo unas semanas después de su llegada, una delegación de “moriscos granadinos” vinieron a agradecerle por el comportamiento de su país con la comunidad morisca, en referencia al transporte que se hizo de muchos de ellos al norte de África por medio

45. Luis F. Bernabé Pons. “Notas sobre la cohesión...”, *op. cit.*, p. 319.

46. Josette Riandière la Roche. “Quevedo y el Gran Señor de los Turcos: ¿exotismo o historia?”. *Criticón*, 18 (1982), p. 34, nota 11.

47. Andrew Hess. “The Moriscos: an ottoman...”, *op. cit.*, p. 19; también del mismo autor, “The battle of Lepanto and its place in Mediterranean History”. *Past and Present*, 57 (1972), p. 64. Ya en 1569, el príncipe de Orange mandó una embajada secreta a Nassi buscando el apoyo otomano en la revuelta de los Países Bajos contra Felipe II; *vid.* Halil İnalcık. *An Economic and social history of the Ottoman Empire. 1300-1600*. Cambridge, 2000, vol. I, pp. 372-373. Joseph Nassi, también conocido como don Juan Miquez, era un banquero sefardí asentado en Amberes y que llegaría a Estambul en 1553, asesorando y colaborando con Solimán el Magnífico en temas de política exterior y relaciones comerciales con la Europa occidental; el sucesor en el trono otomano, Selim II, lo nombró duque de Naxos en 1566, *vid.* C. Roth. *The House of Nasi: the Dukes of Naxos*. Philadelphia, 1949.

de barcos holandeses<sup>48</sup>. Las buenas relaciones de los moriscos de Estambul con Haga propiciaron un acuerdo entre Holanda y el Imperio Otomano en mayo de 1612<sup>49</sup>.

Previamente, una delegación de la comunidad estambulí morisca habría llegado incluso a viajar a Amsterdam; de vuelta en la capital turca, un “muftí” les hizo varias preguntas sobre aquel país, a lo que respondieron que mantener buenas relaciones con Holanda sería muy provechoso para los otomanos<sup>50</sup>. El resultado sería, como se acaba de señalar, la consecución de dicho acuerdo entre ambas partes. Y para ello, sin duda que también los lazos existentes entre las comunidades sefardíes de Estambul y de Amsterdam facilitaron mucho las cosas.

Más adelante, el mismo Cornelius Haga, en un informe de 3 de noviembre de 1639, comentaba que la “nación granadina” estaba haciendo un esfuerzo por asentarse en la región de Cyrene, en la actual Libia. El embajador Haga recomendaba que Holanda estableciera también relaciones mercantiles con estos moriscos y que los indujera preferentemente al comercio con los holandeses antes que con otras naciones, llegando a especificar incluso los productos que los holandeses podrían obtener de aquellas tierras<sup>51</sup>.

Las buenas relaciones existentes entre el embajador y la República de Holanda y los moriscos de Estambul, poco o nada tenían que ver con la siempre latente tensión e incluso el enfrentamiento directo entre estos y los venecianos, una relación que se tornaría especialmente problemática en la década de 1630<sup>52</sup>. Así, en 1631 eran ya descritos como “mal affetta gente” que intentaba instigar resentimiento contra la República de Venecia; en 1637 intentaron adueñarse de una iglesia del barrio de Pera que pertenecía a la comunidad veneciana, para convertirla después en mezquita; en 1638, en una situación de crisis entre la Sublime Puerta y Venecia, parece que llegaron a financiar con su propio dinero a naves corsarias para que atacaran intereses venecianos. Finalmente, en 1639, cuando se consiga la paz entre los otomanos y Venecia, los moriscos estambulíes se manifestarán consternados y claramente en contra:

48. Gerard Wiegers. “Managing disaster...”, *op. cit.*, pp. 156-157.

49. Gerard Wiegers. “Managing disaster...”, *op. cit.*, p. 158; hasta esa fecha, los holandeses habían estado comerciando con la Sublime Puerta bajo bandera inglesa; *vid.* Halil İnalcık. *The Ottoman Empire. The Classical Age, 1300-1600*. Londres, 2000, p. 138. Sobre las relaciones entre el Imperio Otomano y la República de Holanda, *vid.* Alexander H. de Groot. *The Ottoman Empire and the Dutch Republic. A history of the earliest diplomatic relations, 1610-1630*. Leiden, 1978; así como Mehmet Bulut. *Ottoman-Dutch economic relations in the Early Modern Period, 1571-1699*. Hilversum, 2001.

50. Gerard Wiegers. “Managing disaster...”, *op. cit.*, pp. 157-158.

51. *Ibid.*, pp. 159-160. Tales productos eran los siguientes: seda, piel, cera, coral y semillas.

52. Giorgio Rota. “False moriscos and true renegades...”, *op. cit.*, p. 181, nota 2.

“questi Granatini (...) gridano fino al cielo, che [Murad IV] habbi venduto la sua riputatio-  
ne, abbandonati il suoi sudditi, oscurato il lustro delle vittorie passate”<sup>53</sup>.

Ese mismo año, el propio embajador veneciano en Estambul describiría abiertamente a los moriscos como “nemici della Republica”. Y muy poco tiempo después de todo esto daría comienzo la quinta guerra turco-veneciana, la llamada “guerra de Creta” (1645-1669), tras la que los turcos arrebatarán dicha isla a los venecianos. No parece difícil imaginar las celebraciones y muestras de alegría que toda la comunidad morisca estambulí propiciaría ante un desenlace como éste.

##### 5. *ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES*

Estableciendo un paralelismo entre moriscos y sefardíes, tradicionalmente se ha venido considerando a estos últimos como más influyentes en los círculos de poder de sus lugares de residencia; el caso de Joseph Nassi, al que nos referimos antes, resulta paradigmático en ese sentido.

Pero, como también hemos visto en este trabajo, los moriscos sí que tuvieron igualmente un papel importante como tal colectivo, al menos en Estambul. Si el acuerdo comercial con Holanda fue un éxito en el que sin duda la colaboración morisca resultó fundamental, las presiones e interferencias en la línea política seguida con Venecia, así como los tumultos provocados contra los cristianos del barrio de Gálata, quizás llegaron a plantearle serias dudas en algún momento al sultán sobre el hecho de haber acogido en su seno a una población no poco numerosa.

Como señala Bernabé Pons, la atención del Imperio Otomano por los moriscos que recalaron en el sur de Francia antes de continuar su exilio se centraba especialmente en unas cuantas familias “de nombre y posición, y no tanto asegurar la suerte de toda la comunidad morisca”<sup>54</sup>, siendo el dinero, como bien sabemos para otras migraciones más o menos forzadas, el factor primordial para una integración rápida y sin traumas en la nueva sociedad receptora<sup>55</sup>.

Si bien se sobrepasaron las expectativas de la Sublime Puerta, y a unas cuantas familias de renombre les siguieron hasta las mismas puertas de la capital otomana otros cientos de moriscos de humildes y oscuros orígenes, lo cierto es que todo parece indicar que los moriscos de Estambul y Anatolia se integraron en la sociedad otomana de una manera relativamente fácil; prueba de lo cual es que no hay constancia

53. *Ibid.*

54. Luis F. Bernabé Pons. “Notas sobre la cohesión...”, *op. cit.*, p. 326.

55. Mikel de Epalza. “Estructuras de acogida...”, *op. cit.*, p. 53.

de que conservaran durante mucho tiempo el idioma de su lugar de origen, el castellano<sup>56</sup>. Por el contrario, los numerosos sefardíes de la capital otomana sí que mantendrían el ladino, adoptando mayoritariamente la implantación de la lengua turca sólo a finales del siglo XIX y principios del XX<sup>57</sup>; e incluso aún hoy día pervive el ladino o judeo-español en el seno familiar de muchos estambulíes de procedencia sefardí.

El olvido —quizás, voluntario— por parte de los moriscos del idioma español, una de las señas de identidad de su anterior pertenencia a la Monarquía Hispánica, fue sin duda el hecho que sancionaría la ruptura definitiva con la misma.

56. Aunque, a mediados del siglo XVI, el protagonista del *Viaje de Turquía* narra cómo algunas damas le hablaban en “fino español, de las moriscas que de Aragón y Valencia se huyen cada día con sus maridos y haciendas, de miedo de la Inquisición”. *Viaje de Turquía, op. cit.*, p. 278.

57. İlber Ortaylı. “Ottoman jewry and the turkish language”. En İlber Ortaylı. *Ottoman Studies*. Estambul, 2007, pp. 3-14.